

Cueva de Hércules, respectivamente. Ambos efectúan un recorrido histórico de la construcción y examinan las diferentes tipologías constructivas presentes en cada edificio.

Finalmente, en el quinto capítulo se tratan variados temas, tales como la orientación de las mezquitas de Al-Andalus, el estudio del urbanismo islámico a través de la mezquita aljama de Toledo, las transformaciones de la mezquita de Mértola (Portugal), el arduo debate acerca de la presencia de las mujeres en estos edificios de culto islámico y la investigación acerca de la mezquita de la alcazaba de Ciudad de Vascos.

Con un importante apéndice documental y cuantiosas fuentes visuales como gráficos, esquemas, planos y fotografías, el quinto volumen de los monográficos del Consorcio de Toledo permite aproximarnos al conocimiento de la arquitectura toledana, en particular sus mezquitas y por consiguiente de su valioso patrimonio cultural.

**MILAGROS MARÍA CRIQUET**

MIGUEL CORTÉS ARRESE, *Bizancio. El triunfo de las imágenes sagradas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, 158 págs., ISBN 978-84-9940-078-5.

Este es un texto de interés no sólo para los iniciados en la cuestión sino también para aquellos que deseen verse gratificados por una lectura amena sobre un tema atractivo, siendo especialmente sugerida su lectura para patrólogos, medievalistas e historiadores del arte.

Sabemos que Bizancio como expresión cultural fue y será irresistible a todos aquellos que se asomen a sus puertas. Su pensamiento y arte manifiestan la enorme sensibilidad y brillantez estética que vislumbran sacralidad y diálogo entre culturas. Este imperio heredero del romano y de la antigua Grecia, aprendiz de las enseñanzas de Oriente y defensor tenaz de la ortodoxia cristiana, desarrolló a lo largo de una

dilatada historia de más de mil años una civilización cuyo esplendor deslumbró a sus contemporáneos.

El autor afirma que el triunfo de la Ortodoxia y la restauración del culto a las imágenes en el 843 d. C, reforzó el carácter de un arte que tanto para el Islam como para el Occidente Cristiano, fue paradigma de lo opulento y exótico. A su vez la fascinación lograda a través del mismo era un elemento de poder y cohesión digno de imitar, siendo un patrón principal para calibrar su atracción, la importancia de lo icónico en sus manifestaciones. La difusión de los íconos se advierte claramente en los Balcanes y las llanuras rusas, tanto en la construcción, como en la decoración y en la imaginería, y llegó a lugares tan lejanos como la Península Ibérica, siendo testimonio de ello la ornamentación de la fachada del *mihrab* de la Mezquita de Córdoba, realizada por mosaistas bizantinos.

Estructurado en tres amplias partes, el trabajo que aquí se reseña ofrece en primer término una mirada a la función del arte en el programa de Justiniano y el atractivo que suscitó entre los visigodos la decoración bizantina, palpable especialmente en el díptico de Apion y las coronas votivas. Más adelante el autor aborda la querrela iconoclasta y analiza las razones por las que triunfó el programa de decoración en muros, bóvedas y cúpulas de los templos bizantinos. La Festividad de la Ortodoxia en el 843, es un hito que pone en marcha el programa de imágenes que se extenderá por todo Bizancio y que fue también cultivado por los grandes centros económicos que podían solventarlo, como es el caso de los monasterios.

Sin embargo esto es algo difícil de apreciar hoy día, ya que los que han llegado hasta nosotros en su mayoría están faltos de ese esplendor por el despojo y el pillaje que tuvieron que sufrir a través del tiempo. Quizás los testimonios que mas significación tengan son los que encontramos en Santa Sofia de Kiev y la Nea Moni de Chios o Dafni, en lo que respecta a mosaicos; en cuanto a objetos litúrgicos e íconos, Santa Catalina de Sinaí o el complejo de Monte Athos son buenos ejemplos. Todo esto impactó en Occidente de modo singular incluso en aspectos como la edición de textos; un ejemplo para intere-

sados en la Historia del Libro son las referencias del autor a los manuscritos iluminados y los salterios aristocráticos.

Otro aporte de Cortés Arrese es el análisis que hace sobre el tratamiento de los monjes y demonios en el arte bizantino. Creemos que la lectura detenida de estos pasajes permitirá trazar un paralelismo que puede ser un buen disparador para aquellos interesados en la Historia del Monacato Hispano, la vida eremítica y el arte que da registro de la misma, sobre todo en su periodo temprano.

El interés por este sistema de imágenes es creciente, no sólo a nivel científico donde siempre ha merecido atención, sino también y sobre todo a nivel divulgativo, ejemplo de ello – en opinión del autor– son las muestras de este arte realizadas en los últimos años en Londres y Madrid. En la capital española y supervisada por Cortés se desarrolló durante el 2008 la llamada “Lecturas de Bizancio, el legado escrito de Grecia en España”, a lo que se suman los distintos seminarios y talleres referidos al arte bizantino.

El autor viene hace casi una década trabajando el tema de Bizancio, estudios que según sus palabras “demuestran que el mundo compartido de la Edad Media no era un mundo cerrado. Los Imperios bizantino y otomano, antes y después de la caída de Constantinopla, Mistra y Trebisonda, no dejaron de ser recorridos por hombres y mujeres que atravesaron sus fronteras”.

Se completa el libro con un cuadernillo de imágenes en papel ilustración –que se lamenta sean a dos colores y no a cuatro– y un interesante aporte de bibliografía actualizada.

**PABLO GUZMÁN**

DELGADO PÉREZ, MARÍA MERCEDES y LÓPEZ ANGUIA, GRACIA (Eds.), *Actas del congreso Conocer Al-Andalus. Perspectivas desde el siglo XXI*, Sevilla, Alfar, 2010, 169 págs, ISBN 978-84-7898-338-4.